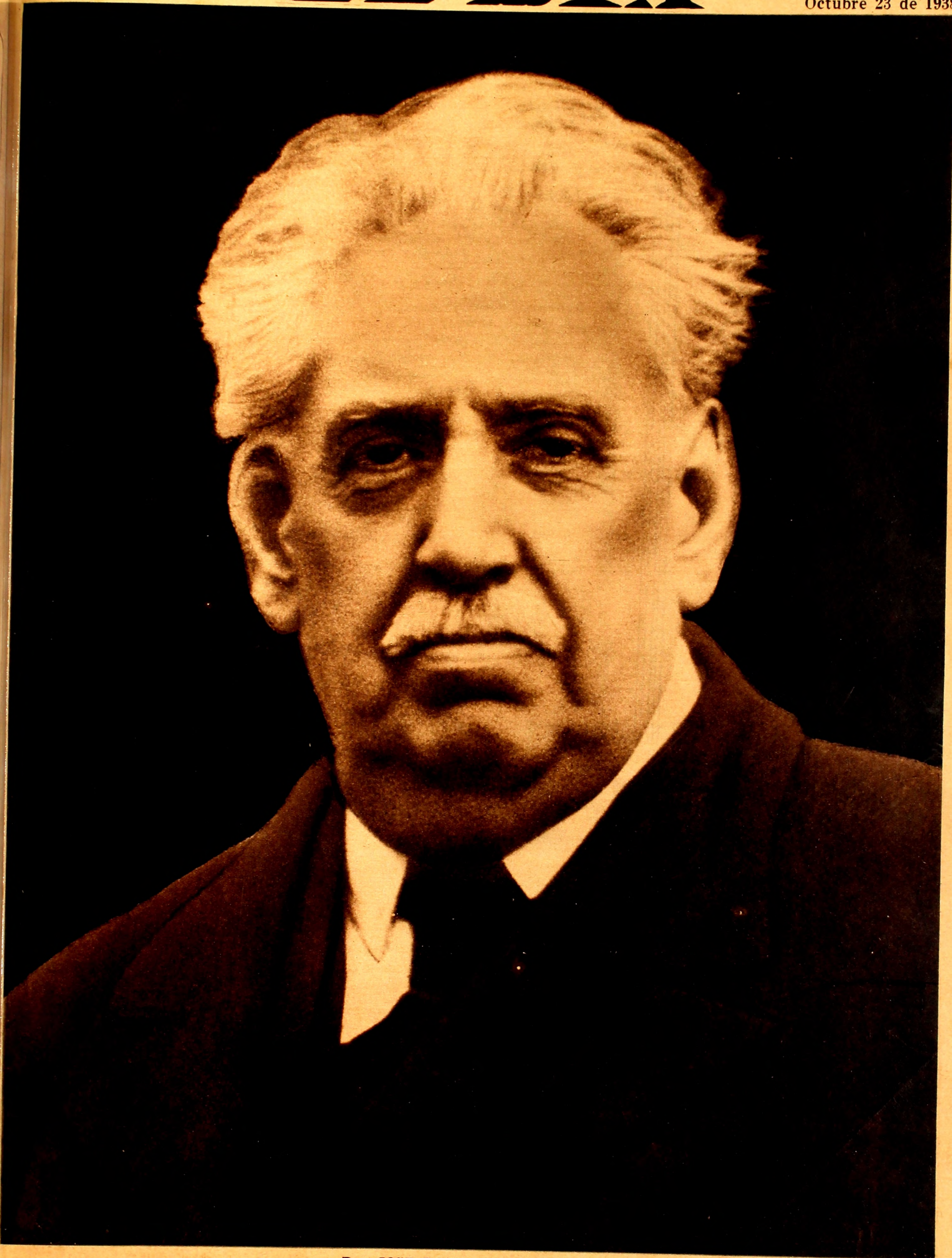




Don JOSE BATLLE y ORDÓÑEZ.

EL CENTENARIO DE LA RENUNCIA DE ORIBE

PARA "EL DIA"

Con repercusión en varios departamentos en julio de 1836, se iniciaba por el general Fructuoso Rivera un movimiento revolucionario contra el gobierno del brigadier Oribe. Según una carta del general Rivera dirigida a su compadre el coronel don Manuel Britos, ese movimiento tenía por objeto "reclamar las infracciones y avances de la Constitución como asimismo asegurar la seguridad individual que también ha sido atropellada en los respetables ciudadanos don Lorenzo Medina y otros." Rivera invocaba además, como causa del movimiento, el destierro de don Carlos San Vicente y luego invitaba al coronel Britos para que fuese a entrevistarse con él, para ser impuesto de todo y convenir lo que debía hacerse. El coronel Britos rehusó la entrevista, impugnó los propósitos revolucionarios y trató de disuadir a Rivera en una interesante misiva que fechada en Arroyo Malo el 22 de julio de 1836 puede leerse en las páginas 756 y 757 de la Revista Histórica (Nº 15).

Encendida la guerra civil, el Ejército gubernista que comandaba el general Ignacio Oribe, derrotó al de Rivera en Carpintería, el 19 de setiembre de 1836 (1).

A ese contraste sufrido por Rivera siguió la defección de las fuerzas del coronel José María Raña, que se incorporaron a Ignacio Oribe, lo que causó profunda pena en el ánimo del jefe revolucionario que por su calidad de amigo depositaba una ciega confianza en Raña y no esperaba, por consiguiente, que le traicionase. Rivera decide entonces emigrar para el Brasil donde permanece varios meses.

En la primavera de 1837 reanuda la campaña revolucionaria y derrota al presidente general Oribe en Ycutujá el 22 de octubre. Un mes más tarde vuelven a encontrarse las fuerzas revolucionarias con las gubernistas (21 de noviembre) en la Costa del Yí y aunque Oribe se atribuye la victoria, Rivera logra posesionarse días más tarde de la villa del Durazno.

Largo sería detallar las marchas y contramarchas, así como las operaciones que realizaron los ejércitos en lucha, durante las cuales la actividad, habilidad y el conocimiento del territorio nacional por parte de Rivera le permitían eludir los encuentros que pudieran resultarle desfavorables. Merced a esa actividad pudo alejarse del



**NO BASTA
EMBELLECER
EL CUTIS**

— ¡hay que limpiarlo delicadamente y protegerlo bien! Hinds consigue las tres cosas—por eso es preferida. Usela y recuerde que

al aplicarse Hinds la belleza resplandece.

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
SOBERANA de las CREMAS LIQUIDAS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.



Ministerio de Guerra y Marina

Señor don Fructuoso Rivera

Montevideo, 22 de Julio de 1836

Convenido el Sr. Oribe en la República de la paz y la tranquilidad en el mundo, en el tiempo de la guerra, y se presenta p.º volver a la patria con quietud y tranquilidad a la patria de la guerra, ante V. H. a designar la autoridad como organon de la Nación de la guerra, confiado.

No es en este instante, ni el momento de entrar en la explicación de las causas que obligan a dar este paso, y se bastará decir, como lo sabe V. H. en la causa de la guerra del País y la consiguiente de la guerra personal con un holocausto debido a la consecuencia que.

Signaon para V. H. teniente y Repe - con la irrevocable resignación de V. H. en el punto de la guerra, y concederme a V. H. con a los ministros de guerra y una licencia temporal p.º separarme de la guerra - del País para así lo aconseja la posición.

M. H. G.

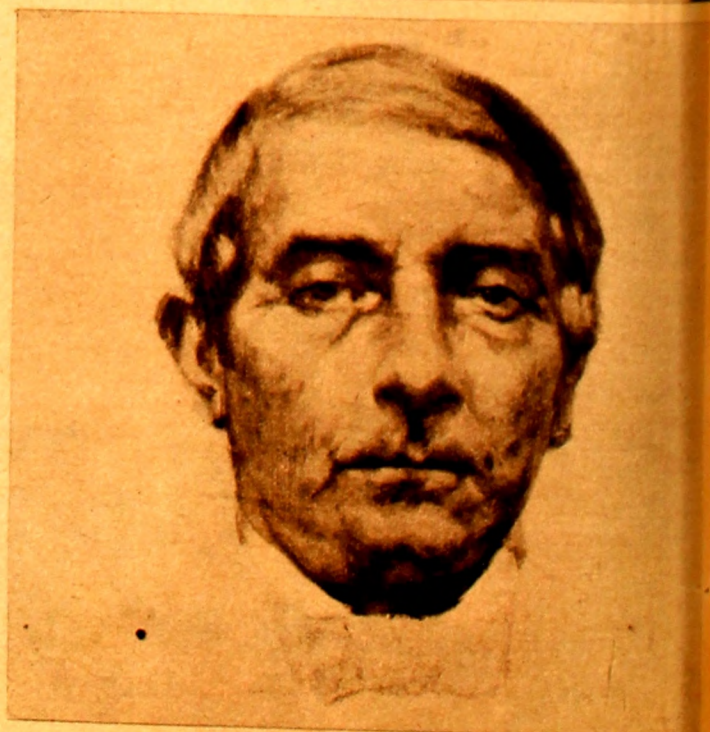
M. H. G.

M. H. G.

Reproducción facsimilar de la renuncia de Oribe.

Ejército gubernista y llegar a las puertas de Montevideo el 24 de enero de 1838, sugiriendo proposiciones de paz a la Comisión Permanente; que el Presidente del Senado asumiese el Gobierno de la República y que se convocase a elecciones.

Devuelta, sin abrir, la nota de Rivera, prosiguen las operaciones militares. Oribe procura seguir las huellas de su adversario que hace dos jornadas en dirección al departamento de Maldonado y mientras aquel espera encontrarlo por Minas, Rivera lo engaña, sale por Canelones y toma dirección a San José. Según las memorias del coronel don Ramón de Cáceres, publicadas en el Nº 15 de la Revista Histórica, el Presidente Oribe quedó muy abatido con aquel chasco y desde entonces pensó separarse del Ejército. Así lo hizo poco después dejándolo al mando de su hermano el general don Ignacio Oribe. Este distinguido guerrero de la Independencia que se había destacado en las batallas de Sarandí e Ituzaingó y que había vencido en Tupambá al caudillo lavallejista Juan Santana en 1832, no podía sustraerse a la influencia perjudicial de la superstición, que le hacía considerar inapropiados los días pares para emprender acciones de guerra,



General Fructuoso Rivera.

16. *Asamblea General*

La Com.^a encargada de dictaminar sobre la comunicación recibida de que el Brigadier Gral. D. Manuel Oribe renuncia al cargo de Presidente de la República y pide licencia para separarse del País, el y la Asamblea que quisiere seguirlo, somete a la deliberación de la A. G. la siguiente

Minuta del Decreto.

- Art. 1.º Admitir la renuncia que hace del cargo de Pres.^{te} de la República el Brigadier Gral. D. Manuel Oribe.
- 2.º Al Presidente del Senado entrará a ejercer las funciones del P. E. en conformidad del art. 99 de la Const.
- 3.º Se concede al Ex-Presidente de la República y los ciudadanos que han sido sus Ministros licencia para salir del territorio, por el tiempo que creyeran necesario.
- 4.º Llegado este caso una Com.^a de la A. G. nombrada por su Presidente, pasará a acompañar al Brigadier Gral. D. Manuel Oribe hasta el punto de donde desifique su partida, y a agradecerle al mismo tiempo a nombre de la misma los distinguidos servicios que ha prestado a la República.
- 5.º Comuníquese y publíquese &

Montevideo 24 de Oct. 1838

Antonio Domínguez *Juan S. Vial*
Flor. Castellanos *Man. L. Vial*
Ant. Rius

Con la fha. se envia la H. Asamblea

Reproducción facsimilar del dictamen de la Comisión especial.

a juzgar por lo que dejó escrito el referido coronel de Cáceres.

Al frente del Ejército gubernista, procuró ponerse en contacto con el Ejército revolucionario, que le causó una derrota desastrosa en la acción del Palmar, el 15 de

junio de 1838, a pesar de las perspectivas halagadoras con que había iniciado la contienda "por ser día impar y de tres Santos: San Víctor, San Modesto y San Crescencio, de cuyo incidente, según de Cáceres, aquel formaba la alegoría de que

"los tres Santos eran los tres Generales que había en el Ejército y que su significado era **Victoria para el General en Jefe, con Modestia y crecerás**: en estos términos se expresó delante de los Generales Britos y Gómez y demás de 30 oficiales que "estábamos en aquel círculo". (Pág. 782 del N.º 15 de la Revista Histórica).

Como consecuencia del desastre sufrido por el Ejército gubernista en la acción del Palmar, por iniciativa de la Asamblea General surgieron gestiones de paz y el 21 de octubre de 1838 los señores Ignacio Oribe, doctor Julián Álvarez, Francisco J. Muñoz, Juan F. Giró y Alejandro Chucarro en representación del Presidente de la República, y don Santiago Vázquez, Enrique Martínez, Anacleto Medina, Luis Lamas y Joaquín Suárez, comisionados por el general Rivera, considerado jefe del Ejército Constitucional, firmaron un tratado de pacificación estableciendo: 1.º El Exmo. Sr. General en Jefe del Ejército Constitucional, reconoce y respeta las garantías que la constitución y las leyes otorgan a las personas, propiedades y empleos.

2.º — El Exmo. Sr. Presidente actual de la República, renunciará su autoridad inmediatamente y con la posesión en el ejército de ella, del que debe subrogarle, la paz queda enteramente restablecida.

Dos días más tarde, el Presidente Oribe dirigía a la Asamblea General, el siguiente mensaje:

Montevideo, 24 de octubre de 1838. — Convencido el Presidente de la República, que su permanencia en el mando es el único obstáculo que se presenta para volver a la misma a la quietud y tranquilidad de que tanto necesita, viene ante V. H. a resignar la autoridad que, como órganos de la Nación, le habéis confiado.

"No es en este instante útil ni decoroso entrar en la explicación de las causas que obligan a dar este paso, y debe bastaros saber, como lo sabéis, que así lo exige el sosiego del País y la consideración de que los sacrificios personales son un holocausto debido a la conveniencia general".

"Dignaos, pues, H. H. Senadores y Representantes, admitir la irrevocable resignación que hago en este momento del puesto que he desempeñado, y concederme además como a los Ministros que quieran seguirme, una licencia temporal para separarme por algún tiempo del País, pues así lo aconseja nuestra posición".

Manuel ORIBE.

A la Honorable Asamblea General.

En nuestras investigaciones encontramos el documento de la referencia que tiene impreso en el ángulo superior izquierdo, el membrete del Ministerio de Guerra y Marina y un decreto manuscrito diciendo: Se destinó esta nota a una comisión especial, compuesta de los señores S. S. Costa y Susbiela y de los señores Representantes Castellanos, Ramírez y Rius. — Octubre 24 de 1838 (hay una rúbrica).

La comisión aludida se expidió en los términos que expresa el dictamen que reproducimos en facsimile que fué aceptado sin observación por la Asamblea General el 24 de octubre de 1838, quedando aceptada, por consiguiente, la renuncia del Presidente brigadier general don Manuel Oribe, quien se embarcó de inmediato para Buenos Aires, acompañado de sus Ministros don Antonio Díaz y don Carlos Villademoros, de don Carlos Anaya que renunció la presidencia del Senado y de otros ciudadanos. En sustitución del señor Anaya fué electo presidente del Senado don Gabriel Antonio Pereira, quien se hizo cargo interinamente del Poder Ejecutivo el propio día 24 de octubre.

En otra colaboración proporcionaremos otras informaciones.

Vicente T. CAPUTI.

San José, octubre de 1938.

La fotografía de la Piedra Pintada, en el Departamento de Artigas publicada en la tapa de nuestro número pasado, fué tomada por el Sr. Apeles Bordabehere.



General Manuel Oribe.

Cronómetros
ELECTION
Antimagnéticos

DE FAMA MUNDIAL

EN VENTA EN TODAS
LAS BUENAS
RELOJERIAS

GRAND PRIX
ELECTION
BERNE 1937

COMPOSICION GEOMETRICA

Si seguimos al pie de la letra las palabras de León Bautista Alberti, en su ensayo "Della Pittura", acabaríamos por asegurar que esa norma geométrica era indispensable para las artes representativas. Dice en efecto Alberti: "Me place que el pintor sea docto en cuanto pueda en todas las artes liberales: pero ante todo deseo que lo sea en geometría". Pero León Bautista Alberti no es un gran creador, que sienta urgencias del crear. Arquitecto, su ensayo "Sulla Statua" recoge una serie innumerable de minucias y de referencias a las sabias proporciones del cuerpo humano. Nunca pintó bien, nos dice Vasari. Alberti traduce el griego y alcanza argumentos a Rafael. Pero, ¿qué entendía Alberti cuando afirmaba "no entenderá ni esas ni otras razones del pintar"? Para quien haya leído los "Apuntes para la composición del Cenáculo", el problema geométrico se resume así: distribución de la escena en la superficie del cuadro y su realización en perspectiva. Un problema de cantidad y otro de profundidad. F. di Giorgio Martini, autor de un tratado de arquitectura civil y militar (1439-1502), trans-

cribe los principios de Vitruvio para las proporciones sobre el plano y en el espacio. La perspectiva de Leonardo, que a quien quiere hacerle construyendo sus cuadros de acuerdo a los principios de la proyección ortogonal, consumía buena parte de los conocimientos geométricos de ese instante. (Repárese en que debemos referirnos a la proyección ortogonal de los griegos, según Vitruvio: icnografía, o planta; ortografía, o plano vertical; y escenografía, o perspectiva, conjunto que llamaban "gráficos" los antiguos; la conjugación ortogonal de Monge, es la solución geométrica del mismo problema, pero conseguida hace poco más de un siglo; los estudios de Dürero, a que nos referimos, caen dentro de las normas de Leonardo). Los arquitectos intervenían en la búsqueda y en el renacimiento de las antiguas fórmulas geométricas, porque la actividad de este instante es constructiva: el palacio y la basilica agotarán todos los esfuerzos creadores. Y nacerá la ciudad — el urbanismo — como una nueva unidad de la arquitectura. Las artes plásticas se hallarán subordinadas otra vez a esta actividad constructiva.

Su Elegancia

EXIGE ESTE TALCO
ARISTOCRATICO



Antes de ponerse la saya,
empólese con Talco Williams.
Se sentirá mucho mejor.
En cuatro delicadas fragan-
cias: clavel, rosa, violeta, lila.
Se vende en farmacias y
perfumerías en envases de
\$ 0.50 centésimos.

Es elegante usar el Talco Williams, porque este talco contribuye eficazmente a mantener la elegancia de quien lo usa. Hecho con el talco más fino del mundo, tamizado en seda y perfumado con flores, es una exquisita caricia para la piel.

El Talco Williams suaviza el cutis sin resecarlo, conserva su aroma durante horas y da al cuerpo esa fragante frescura tan importante en el "chic" veraniego como para la propia comodidad.

Cuesta más debido a su calidad superior, que lo hace el preferido de las mujeres de buen gusto. Pruébalo hoy, quedará maravillada de la diferencia.

Talco Williams

Pero no todos se lanzaban al estudio de la geometría con ahínco. Las palabras que dedica Vasari a la consideración de Paolo Uccello — si bien es escasamente positiva la comprensión de su estudiada pintura — son una especie de sátira contra esa vieja orden de la caballería plástica. "Tanto había-se dedicado al estudio de la perspectiva y otras cosas — nos dice — que alejase de los hombres por eso, volviéndose solitario, raro, melancólico y pobre". Se encerraba días y noches para estudiar la ciencia geométrica. Donatello le aconsejaba su abandono. — No conduce a parte alguna — le decía. Pero Uccello vivía envuelto en esa vorágine, y no conseguía salir de ella. Grabó una tabla con las cinco figuras — el número dilecto — que hoy se contempla en el Louvre: Giotto, Brunelleschi, Donatello, él y Giovanni Manetti, "con quien gustaba razonar de cosas de Euclides".

Los hombres del Renacimiento perviven en esta lucha por resolver la idealización de la forma. El mundo griego fué para ellos una revelación: aquí, la estética platónica vuelve a lograr primacía. Nueva contemplación del mundo, el arte es una amarga lucha por resolver la idealización de la forma. El iba hacia ella en busca de fórmulas que le alcancen el secreto para su versión, cada vez más clara, cada vez más aproximada a su sencillez y perfección magníficas. Todo el arte renacentista es una búsqueda de claridad: frente al gótico, el renacimiento significa la vuelta a lo estático, a lo detenido. No es la pasión creadora, que se desarrolla en su esfuerzo por alcanzar lo infinito: es la reflexión, que sujeta a esa pasión creadora a normas eternas de la naturaleza; que la somete a las leyes que la inteligencia deduce de las cosas creadas.

La influencia de los maestros renacentistas fuera de Italia lo será de fórmula, simplemente. Los comentarios de Fra Giocondo y de Serlio llevan a la corte francesa el "número" regulador deducido del código vitruviano; pero nada más. Y cada vez que los artistas franceses, en lo sucesivo, pretenden volver a lo clásico, en oposición al gótico, ocurrirán en la transcripción de las mismas fórmulas que sólo producen, en sus efectos, un estilo de superficie, el de las épocas de Francisco I, de Luis XIV, de Luis XVI. En España acontecerá exactamente lo mismo, toda vez que la fórmula importada quiere oponerse a la voluntad de expresión indígena.

El Seiscientos acaba con la reflexión renacentista. El espectáculo del mundo que se hace enormemente grande, las riquezas que se acumulan, los países que se descubren, las civilizaciones hasta entonces desconocidas que alcanzan su palabra, el furor de Dios de los jesuitas, ahogan en sus borbollones a los hombres de entonces. Vuelve a perderse la reflexión geométrica bajo ese aliento de vida que todo lo avasalla. El hombre con todos sus valores, defendidos heroicamente por Miguel Ángel, vuelve a primer plano. Los pintores de entonces se sienten más distantes del renacimiento que del gótico, más vecinos de la pasión que de la inteligencia. Ya no se hablará del componer con fórmulas: ahora la discriminación de valores



GRECO. — "Entierro del Conde de Orgaz".

se hace de otro modo: es una suerte de regulación de la intuición la que se opera. El impulso no es detenido: intervienen factores extraños a la estética en uso. Ya no se reflexionará sobre lo orgánico como espejo del arte, para alcanzar una belleza que la metafísica reconoce en esa naturaleza creada. Ya tendrá valimiento todo ese mundo interior que lucha por corporizarse según sus propias leyes. En el tratado más conocido de la época — o que resume de mejor manera el pensamiento de la época — el de Charles Antoine Dufresnoy, "L'Art de la Peinture", no se hace consideración alguna sobre las numerosas geometrías que preocupaban a los hombres del Renacimiento. Todo lo más se insiste acerca de la fallida que resulta la perspectiva cuando no interviene la corrección — lo que Borissavlévitch llamará después "la corrección óptica".

Si subsiste la "sección dorada" lo será para los usos del arquitecto: el pintor se aleja para siempre de su sujeción esclavizadora. Es el triunfo de la personalidad, es el barroco.

Cincuenta años después aparece en Venecia un tratado del conde Francesco Algarotti, gran amigo de reyes, de hombres de ciencia y de artistas, titulado "Teorie dell'arte pittorica". Algarotti ha estudiado los renacentistas y los flamencos. Es un experto en pintura. El Tiepólo se aconseja con él. Ha escrito también un opusculo acerca de la arquitectura, de su objeto, de sus leyes. Considero de mucha utilidad traducir y transcribir el capítulo que se refiere a la composición de los cuadros. Es poco conocido, casi inédito entre nosotros, y resume, sin embargo, el criterio estético de una época. Ya se verá en él qué lejos estamos de las preocupaciones geométricas que oscurecieron la vida de Paolo Uccello, no permitiéndole "observar el movimiento de los animales".

"La composición — nos dice, — particularmente si es de muchas figuras, no debe ser tan tumultuosa que las figuras parezcan esconderse unas a otras, ni tan dispersa que falte el necesario vínculo. Debe ser ligada, pero no confusa, simple pero no desierta, y conducida con las reglas de la perspectiva lineal, sin la cual no serán jamás bien ordenadas las necesarias gradaciones de planos, de figuras y de todo otro objeto que le sea introducido. Así que hayáis reparado en estos primeros preceptos, colocaréis de inmediato el sujeto principal de la acción en el sitio más conspicuo, para que se presente con prontitud a los ojos de quien mire; y como la mirada se dirige primeramente al centro de la obra que se desea observar, así en el centro de la composición será el sujeto principal convenientemente situado. Si alguna vez, por necesidad de circunstancias del hecho, es fuerza colocarle a uno de los lados, o atrás, la colocación de las otras figuras y de los otros grupos deberá regu-





Ciborio con San Pedro. Pintura catalana de la segunda mitad del siglo XIII.

El grupo puede formarse con varias figuras en números dispares es decir, tres, cinco, etc. —y de tal modo que la base que pasa sobre el plano sea más amplia que en su parte superior, a fin de que el grupo adquiere una forma piramidal y redonda, a lo que contribuye el número impar de las figuras dispuestas de modo que procuren al grupo un interesante juego de claroscuro, atrayendo hacia su parte anterior una masa de luz, a uno de sus lados la mediatinta, al otro la sombra; de todo lo cual resultará el relieve. Conviene advertir a este propósito, que la figura colocada en el centro del círculo de cada grupo, que será la más expuesta al ojo del observador, muestre las partes más bellas y grandiosas, aptas para recibir aquella mayor masa de luz, que para el mejor efecto le conviene.

larse de tal modo que no sólo se impida el reconocerlo con facilidad sino que la mirada distraída del espectador sea atraída de inmediato por él.

Prescindiendo de esos casos se sitúa comúnmente el sujeto principal en la segunda línea de la composición, a fin de poder colocar sobre la primera otras figuras que le rodeen y que contribuyan a hacerle triunfar mejor, con lo que obtiene la composición una forma circular, concava, que la hace aparecer más espaciosa. No es ésta, sin embargo, una regla ineludible y positiva, ya que operando de distinta manera se puede llegar a espaciosidad y amplitud, cuando las figuras o grupos que se coloquen detrás fueren bien distribuidos, con variedad de distancias, cuidando de no terminar la escena sobre una sola línea.

Como al componer la escena debe pensarse en la función que más le convenga, así en sarse en emplear cada figura según aquella composición debe tenerse cuidado de situar cada una de ellas en aquel lugar que más le puede favorecer: más cerca del protagonista aquellas que tengan más inmediata relación con él, y gradualmente más separadas las menos interesantes.

Aún en aquellos casos en que sea necesario hacer intervenir muchas figuras, mejor es distribuir las en pocos y contados grupos grandiosos, ya que el hacer muchos y pequeños podría resultar dañoso a la simplicidad y claridad que debe procurarse; y pequeñas resultarían y muy divididas las masas del claroscuro.

Débase, por lo demás, cuando se compone, buscar el contraste, esto es, la contraposición —lo que se obtiene con asignar una diversa disposición a cada grupo —no a cada figura— y a cualquier otro objeto, sea en su colocación sobre los sendos planos, sea respecto a las figuras en su actitud y movimiento, haciendo que cada figura sea en sí contrapuesta; y lo será entonces cuando, por ejemplo, al alargar el brazo derecho, echará hacia atrás la pierna derecha, y adelantando la izquierda, echará hacia atrás el brazo derecho; cuando volverá la cabeza hacia un hombro, que el movimiento hace más elevado que el otro; cuando las extremidades no se encuentran entre ellas, ni en línea horizontal ni en línea vertical; y cuando, viéndose la palma de una mano, se vea el dorso de la otra.

bién que el grupo tenga contraposición, variando la pose de cada figura que lo componga, con aquellas reglas de contraste dadas para una sola figura; y que allí en donde sea necesario introducir más grupos, lo sean ellos en número dispar, y contrapuestos entre sí, de tal modo que ni el más pequeño ademán o movimiento expresado en uno de ellos, pueda hallarse repetido en el otro. Debe, empero, repararse en que al buscar la variedad, particularmente en estos movimientos, no se caiga en lo afectado y en el "manierismo", y que cada actitud sea natural, simple y conveniente a los caracteres de las personas y a la naturaleza de la acción que desempeñan.

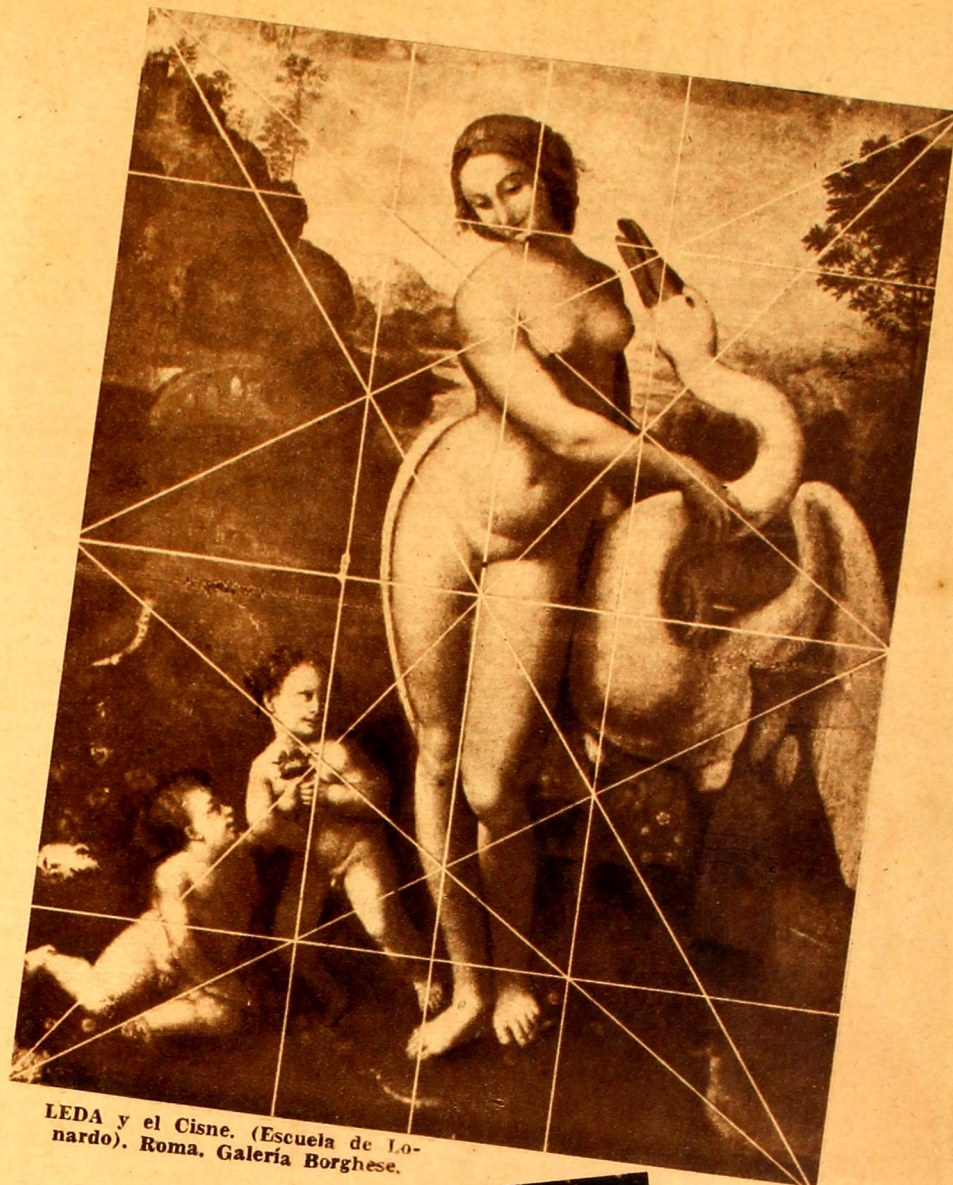
Al dictar estos preceptos, no entiendo sino fijar normas generales para la composición, sin obstaculizar el genio del joven estudiante con un rigor que trabe su libertad para aquellas variaciones que, a veces, se hacen necesarias a fin de conseguir mejores efectos; sólo deberá contemplar el no destruir en la obra que hiciera las generales normas que le fundamentan y que, en esencia, deben sostenerse.

Y del mismo modo jamás está permitido olvidar aquella colocación de las figuras y de los grupos que constituyen el equilibrio en la composición, de manera que no parezca pesar más de una parte que de la otra; y cuando se diere el caso que el sujeto y su acontecer no se prestara por el número de las figuras, se las podrá suplir con la ayuda de fábricas, paisajes u otros accesorios, siempre que no perjudiquen el argumento.

La "invención" y la "composición" tan unidas van entre sí —dice para finalizar— cuando son conducidas por las reflexiones que aquí se anotan, que no les faltará aquella gracia tan necesaria a toda obra de arte".

POR PEDRO JUAN VIGNALE

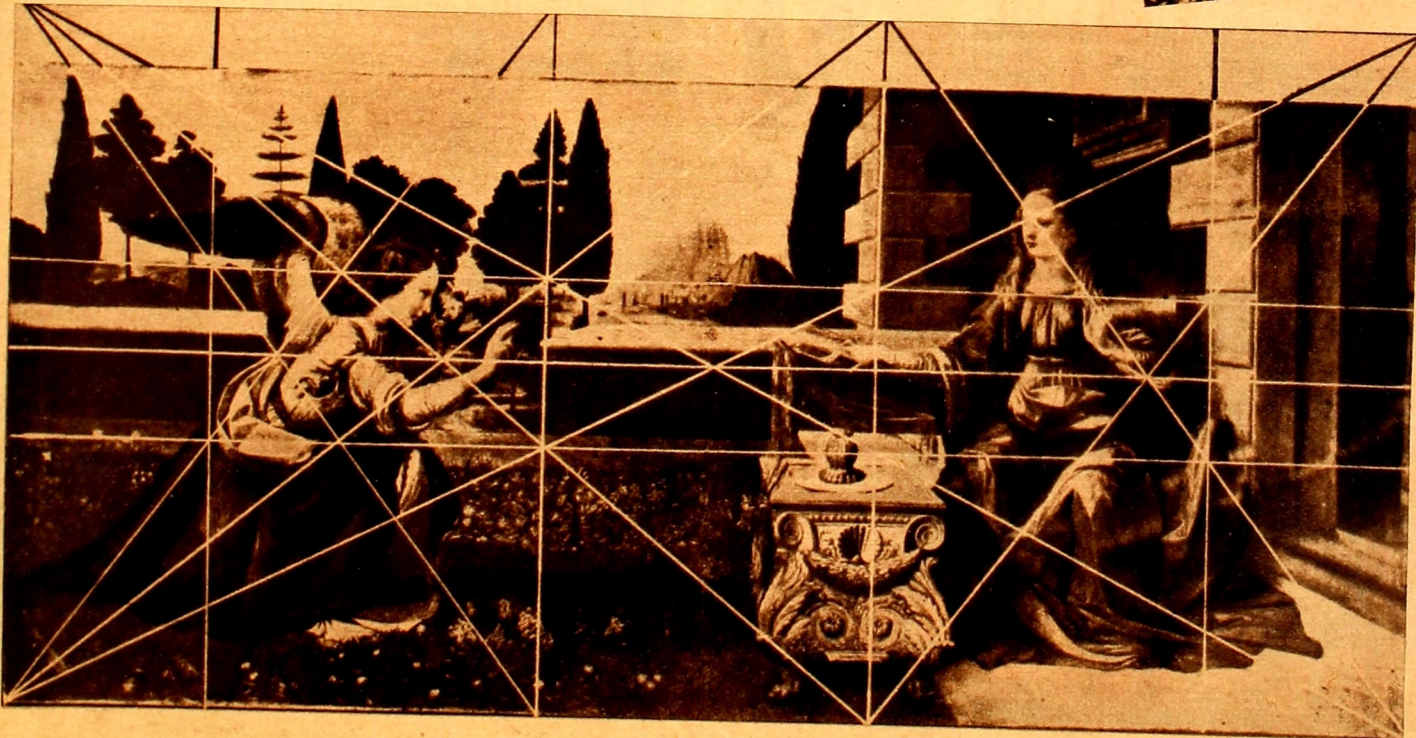
LEONARDO. — La Anunciación.
(Museo de Florencia).



LEDA y el Cisne. (Escuela de Leonardo). Roma. Galería Borghese.



RAFAEL. — "La Filosofía" (fragmento en las estancias del Vaticano)



"Sueño convertido do en realidad"

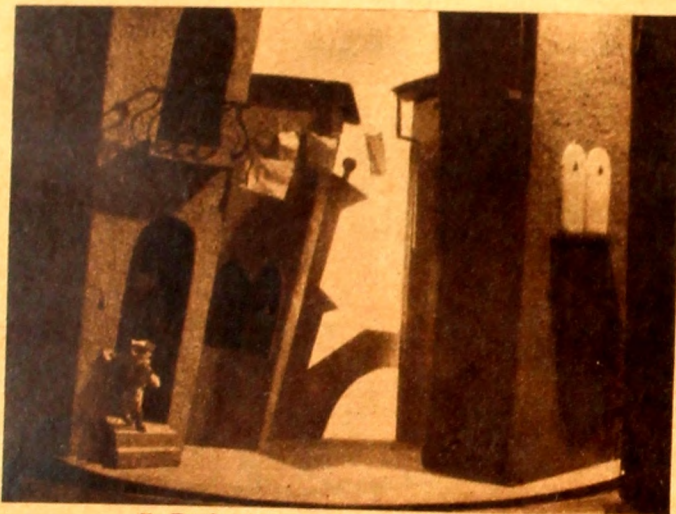


Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro, le permitirá pasar sin notarlo, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y reviva, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.

ESCENOTECNICA ITALIANA

En Buenos Aires se ha realizado una Exposición de Escenotécnica Italiana de arte escénico actual, en sus aspectos más variados y en sus más positivos valores, presentada por el dinámico animador del teatro moderno Antón Giulio Bragaglia, actualmente huésped de Montevideo, quien para esta ocasión escribió el texto que reproducimos en esta página, conjuntamente con algunas de las muestras de escenografía expuestas en la vecina capital.

POR razones técnicas y estéticas, en los últimos años la escenografía se ha libertado de las influencias de las artes decorativas — escultura y pintura — para orientarse nuevamente hacia su arte madre: la arquitectura. Hoy afronta la luz directa. La luz ya no pintada, sino verdadera, ha vuelto a ser el alma de la escenografía como construcción escénica.



Il Bugiardo, escenografía Claudio Conti.



I Cavalieri di Ekebu, escenografía C. M. Cristini.

El comité de Técnicos del Arte escénico Italiano representa a la nueva generación escenográfica. Es la nueva escuela audaz y segura. Este movimiento se inició en Italia inmediatamente después de la guerra y fué desarrollado con la propaganda y adiestramiento de los jóvenes artistas hasta hoy, que los hallazgos modernos han revolucionado la escenografía al punto de diferenciarla, en absoluto, de la que triunfaban en los siglos de la gran pintura de perspectiva iluminada por el candil.

Mientras, en los años pasados, los rusos entendían renovar la escenografía, quedándose en los términos de la pintura o siguiendo la evolución hacia atrás, hacia el primitivismo, los italianos no se entregaban a

iguales búsquedas. Sin balbuceos ni infatuaciones dieron el paso hacia adelante libertándose del pictorialismo y lo decorativo hasta orientarse decididamente hacia la arquitectura y la geometría sólida.

Por reacción a la extravagancia realista, pero podrida, de la vieja escenografía, se produjeron en el extranjero casos de desprecio al lado visivo del espectáculo. Ha sucedido en Francia, en el caso Copeau, que es un literato sumado a un actor, naturalmente dispuesto contra el tercer concurrente: el escenotécnico. De ahí el "tréteau nu"... pero el escenario desnudo no es sino estética negativa, o mejor dicho, la impotencia que triunfa.

Algunos maníacos cierta vez pidieron que se quitaran los marcos a los cuadros en los museos, porque impedían que se pudiera sentir la pintura por sí misma.

El Comité de Técnicos del Arte Escénico quiere ser demostración de fuerzas modernas y mantiene como particularidad característica la decisión de apartar de su escuela toda tendencia pictórica inspirándose sólo en la arquitectura.

Las experiencias de los pintores de caballete, que Sergio Diaghileff fué el primero en llevar al teatro, tuvieron resultados momentáneos, pero todos saben que no conquistaron nada duradero.

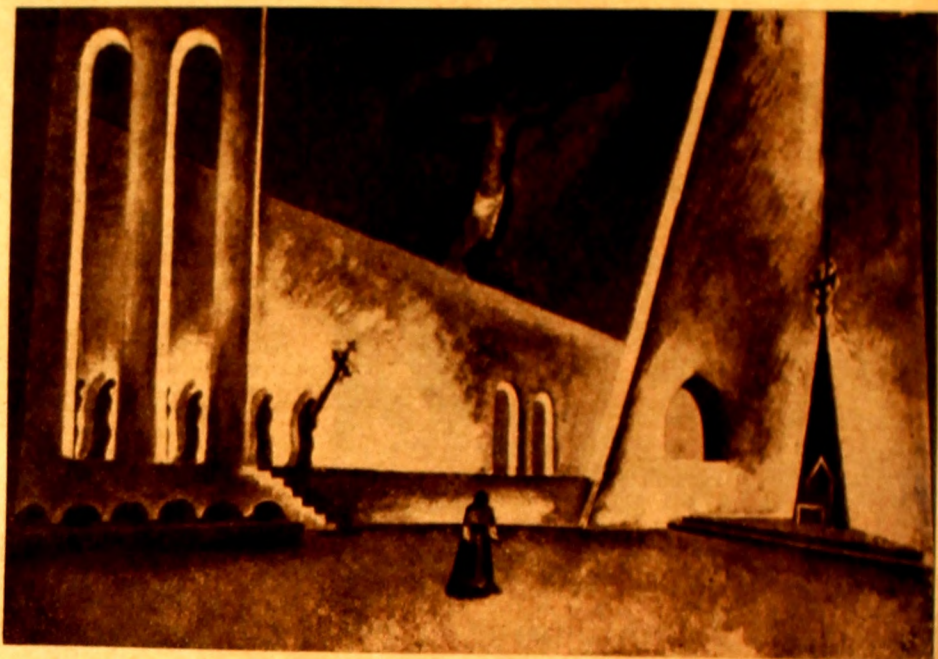
Las aventuras decorativas nunca resultan teatralmente; a menos que los pintores sean escenotécnicos además de pintores. Pero dice Appia: "El arte teatral puede ser un arte en la fuerza literal del término, solamente cuando renuncie a la pintura".

La escena, esa obra de arte que nace y se levanta sobre el cuerpo movable del actor, tiene la obligación de sustituir lo que esperamos de la pintura. Sus medios son empíricos, pero no menos nobles.

La colaboración de los pintores en el escenario ha coincidido con la de los literatos; ni éstos entienden el teatro ni lo aman verdaderamente. Los guía la vanidad o el interés

económico, y al trabajar para el teatro comparan a éste, arte aplicado, con la pintura o literatura: artes puros. "Aun el más novicio, escribía Appia, comprenderá que la pintura y la iluminación son dos elementos que se excluyen, porque iluminar una tela vertical significa simplemente hacerla visible, lo que nada tiene de común con la parte activa de la luz y hasta se contradice con ella. Entre los elementos representativos, el menos necesario es la pintura, la iluminación, por el contrario, podría ser considerada como predominante".

Pocos saben que el problema del color, como el de la luz, son, en la noble realidad del cuadro escénico, muy otra cosa



Boris Godunov, escenografía Francesco Cagnoli.

que en el cuadro estático de la pintura, y, pocos sospechan, que los pequeños secretos que forman el arte de la plástica escénica, no pueden ser intuitivos por un pintor sin largas y repetidas experiencias, después de las cuales se había convertido en artista esceno-plástico.

Las nuevas escuelas hoy se orientan hacia la liberación, no sólo del decorativismo triunfante en los ballet rusos, sino de la pintura escénica, vieja gloria. Hacia allí tiende la afanosa lucha de nuestros jóvenes escenógrafos. El regreso del teatro al teatro, ese es el noble fin de sus esfuerzos, lo que significa también la revancha de los volúmenes, de los espacios, de las masas, de las dimensiones, de la luz, de la sombra (es decir: de la arquitectura; la misma (y aquí estamos de acuerdo con Copeau) que "restituirá tanto al autor como al actor una virginidad y una inspiración auténticas".

La sobriedad es el más noble, grandioso y aun discreto fondo de la palabra. En su austeridad se estrellan los excesos escenográficos que distraen de la palabra la sensibilidad de los espectadores.

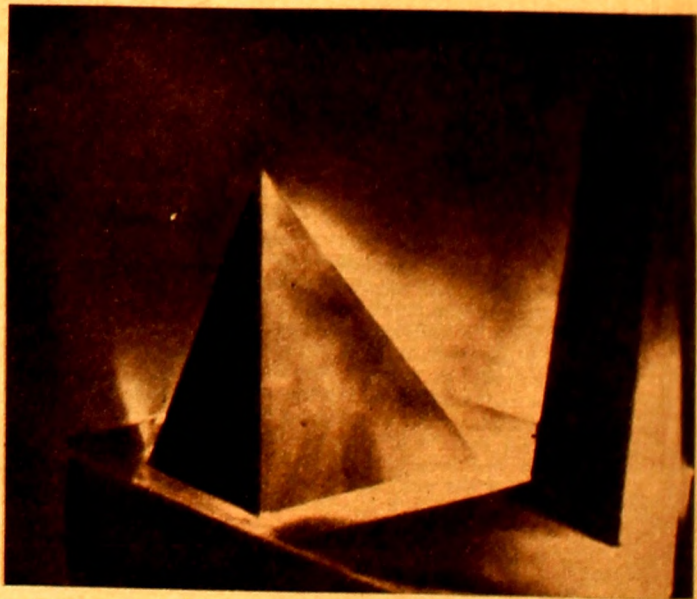
Los conceptos de la nueva estética escénica, se encuentran en el principio de la nueva iluminación. La luz se ha convertido

en medio de comunicación del poema y, siendo poesía ella misma, se encuentra en continuo progreso. El lugar escénico ya no se evoca con la pintura sino con los medios creadores de atmósferas locales, obtenidos con luces coloreadas, movibles. Estas viven y se transforman; conquistan la facultad del ritmo; confieren, en cierto sentido, el poder del tiempo.

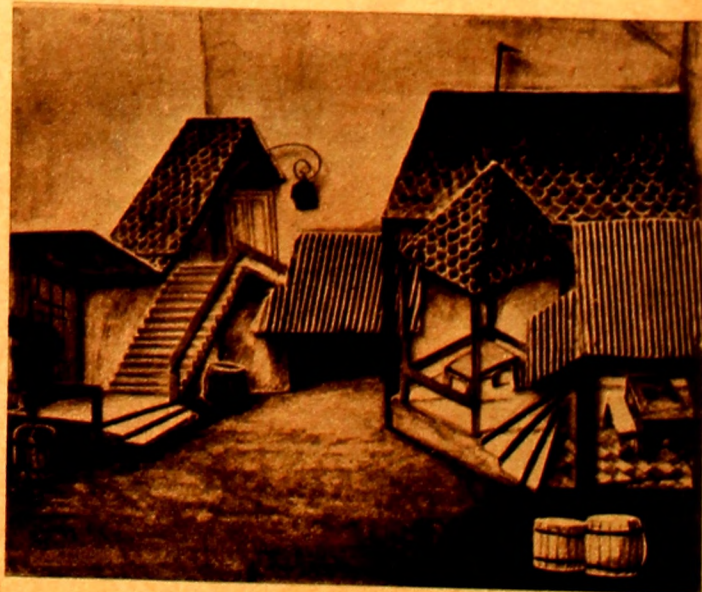
En el conjunto de los movimientos de la actual reforma, y de las futuras revoluciones escenográficas, está todavía sobre el tapete la cuestión de la luz-color, que hace visible, además de las modalidades plásticas y arquitectónicas del ambiente escénico, los estados de alma que une a los actores con el núcleo de las posiciones dramáticas sucesivas. El conjunto de descubrimientos sobre el significado espiritual de las luces coloreadas predominan en las búsquedas actuales y van, más allá de la impostación de Ricciardi, Balla y Diaghileff; sobrepasa la generosa utopía de la armonía cósmica, por una suerte de música, eurytmia y danza de haces de luz, sobre fondos neutros.

Además de la música de colores existe el alma de los personajes y de las cosas, que hay que lograr...

Antón Giulio Bragaglia.



Aida, escenografía Enrico Canecine.



Mignon, escenografía Alfredo Furiga.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



Neutraliza los excesos de las comidas o bebidas. Tómela al levantarse de la mesa.



CINE



HORIZONTES DE GLORIA

El Cine METRO exhibe con extraordinario éxito, una hermosa comedia titulada "Horizontes de Gloria", cuya dirección estuvo a cargo de Sam Wood, y de la que son intérpretes principales Freddie Bartholomew y Mickey Rooney.





TORMENTA DE VERANO

Nube espesa, de una extensión calculada en cinco kilómetros, oscurece el cielo.

EL verano en la región sur del Uruguay suele ofrecer carácter uniforme en lo que respecta a temperatura y a rotación de los vientos. Poderoso es el influjo que sobre tal característica ejerce la proximidad del estuario.

Durante la noche domina ligera brisa de tierra que se atenúa y aún se anula a la salida del sol, permitiendo entonces la elevación de la temperatura adecuada a la es-

tación. Pero cuando tal suba llega a acentuarse, eso es a medio día, el viento rota hacia el cuadrante sur, una brisa fresca reduce el rigor de la temperatura y es agradabilísimo encontrarse entonces en la ribera o en lugares a cubierto del sol. A la caída de la tarde, cuando está por terminar el crepúsculo, la brisa de mar hace alto y, luego de imponerse el dominio de las sombras, vuelve a impe-

rar la brisa de tierra. Este juego regular de los vientos costeros es lo que popularmente se denomina "Virazón".

Más, a veces, la virazón del medio día no se produce. El norte sigue soplando y como consecuencia la temperatura se eleva. El ambiente se torna pesado y mientras la columna termométrica acusa mayor número de grados el barómetro evidencia baja presión.

La persistencia del viento norte acarrea series de nubes que parecen buscar la frescura del sur y el cielo va encapotándose con lentitud, mientras las fauces humanas se resecan y los expendedores de bebidas refrescantes hacen su agosto en plena canícula.

El dominio del viento norte rara vez pasa de dos días. El fenómeno, durante el invierno, trae, casi siempre, temporales del cuadrante sudeste al Sud-oeste, que cobran, sobre todo en los meses de julio y agosto, violencia inusitada. Es aforismo criollo: "norte duro, pampero seguro".

En cambio, el proceso es más rápido y de escasa ofensividad en los meses estivales. El meteoro, cuya evolución es conocida por todos, es previsto con la suficiente anticipación como para que hasta los bañistas puedan precaverse.

El encapotamiento del cielo se ha intensificado y singularmente al sur, el horizonte adquiere uniforme negrura. Viene un instante de calma tras el cual las descargas eléctricas, cuya aparición coincidiera con el encapotamiento del sur, ofrecen mayor repetición en sus dos etapas de vívidos relámpagos y fragorosos truenos. Comienzan a caer gruesas gotas a modo de aviso y minutos más tarde una lluvia torrencial hace apresurar el paso a los bañistas rezagados.

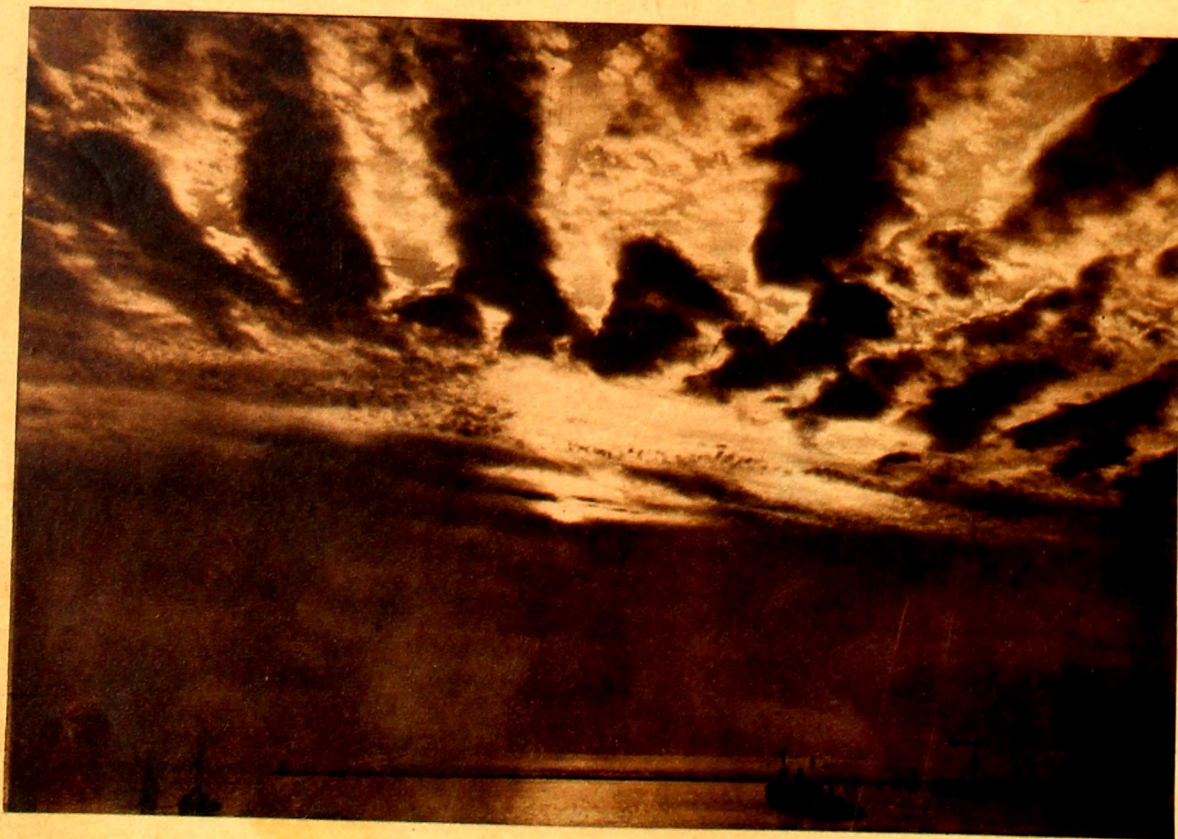
La arrogancia del chubasco es de pocos minutos. Por lo regular le sigue una lluvia mansa que prepara el retorno de la temperatura fresca y aún ocurre que, a las pocas horas, el astro del día reaparece sonriente y más brillante como si hubiese sido lavado. La vida normal se ha reanudado. Ha sido una tormenta de verano, vale decir, una reyerta sin importancia de novios antiguos, o como dicen los criollos viejos: "mucho ruido y pocas nueces".

Ricardo ESCUDER.

(Fotos del Servicio Meteorológico).

El sol lucha por vencer los densos nubarrones amenazantes.

El viento aleja la tormenta, y aparecen nacaradas las nubes que antes eran de imponente negrura.



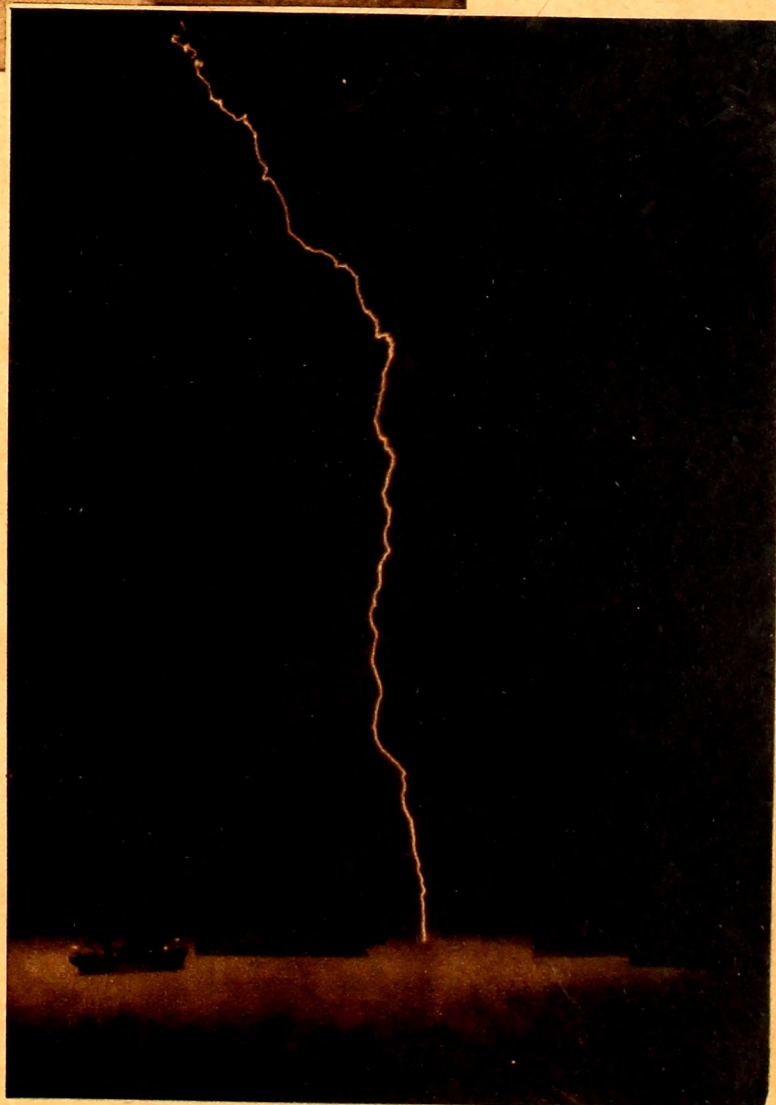


Las aguas del río se inquietan anunciando la lluvia.



Los nubarrones se anelotonan sobre la ciudad.

Una chispa eléctrica resquebraja el cielo encapotado.



SOCIALES



Srta. MARGARITA
OLIVERA
(Foto Marchese)



Srta. ANGELICA CAUSA
(Foto Marchese)



JORGITO DELLA
CELLA FIGUE-
REDO



DELIA Y ALDA ELIZALDE NUNEZ
(Foto Marchese)

PARA LAS PLAYAS...

ELEGANTE ... MODERNO ... PRACTICO

"HOLLYWOOD AUTOGRAFIADO"

EL PARUELO DE LAS ESTRELLAS



June Martel (Hollywood Film)

Con 89 autógrafos auténticos de las estrellas y astros más famosos del Cine en lindos y delicados colores y traídos desde Hollywood.

PARA CARTERA	PARA CABEZA	PARA CUELLO
0.30 x 0.30	0.45 x 0.45	0.90 x 0.90

Una exclusividad de la Cosmetic Corporation of Hollywood
Agencia: RINCON 430 — U. T. E. 80-7-20 — Montevideo.

EJEMPLO

Dibujo de SIFREDI.

(Para EL DIA)

EN esa batalla de Coquimbo, Juancito peleó al lado del Capitán Más. Era la tarde. Un sol amarillo y lento derramaba metálico fuego sobre el pequeño valle sonoro. Vestía de temblores eléctricos los arbustos y los altos pajonales resacas.

Trabajo costó al muchacho contener sus nervios, acallar el instinto de conservación, para seguir al superior hasta la cuchilla a donde llevó su gente.

Era ardoroso, temerario, el Capitán Más. Imponía, desafiaba, su estampa, detonante en la ancha divisa roja y la enorme gorilla como cuajarón de sangre, cubriendo la media espalda.

Habían dejado los caballos en el bajo, y avanzaba a pie, bajo el fuego de una línea de infantería que erizaba de bayonetas la loma circunvecina, y la coronaba de copos grises, pesados y lentos.

Silbos prolongados, como reclamos de ñandú. Chasquidos cercanos. Hombres que se erguían en actitudes arlequinescas; que se doblaban; que azotaban el suelo, como troncos. Otros que simulaban tropezar, y emprendían un trote apurado, al final del cual había el abismo.

Pulso y sol pinchaban los ojos bisoños del muchacho. Resecaban la garganta anhelante, ponían temblores en las manos nuevas, al manejar el arma. Por la memoria, despierta de un latigazo, cruzó la madre. Una, dos veces. Se quedó por fin allí. Pesando. Hundiendo nostalgias. Ablandando en temura el tumultuario corazón.

Se le quedaban ya los pies, como de plomo. Se ahogaba. Una como dureza de piedra le raspaba el pecho, a la izquierda. Paralizaba la respiración.

Recordó que la vanguardia del General Moreno, contra la que avanzaban, estaba constituida por dos mil hombres, la mayoría infantes, y ellos no alcanzaban a seiscientos.

Lo distrajo un sencillo incidente. Alconzó a ver detrás de unas piedras, echado de panza sobre el pasto, al indio Denis. Se aplastaba contra el suelo, el indio. Sorprendido, Juancito arrancó la voz del fondo de su vergüenza, para gritarle al superior:

—Mire, Capitán!... el indio Pedro Denis, atrás de aquella piedra!

El Oficial miró:

—Ah, indio desgraciado!

El tono, más que la palabra, salpicó al muchacho. Reaccionó contra sí mismo. Se ofreció, mal intencionado:

—¿Quiere que lo arré?

Ya enderezaba para allá, descontando la respuesta afirmativa. Pero el Capitán le gritó:

—Chel p'ande vas vos?... dejalo nomá, a esel!

Juancito cabalgó de nuevo el coraje redomón.

Un ulular salvaje se mezcló a los estampidos, próximos ya. Y los saltos del corazón del muchacho redoblaron.

Cargaba la caballería sobre el enemigo. Seiscientos gauchos, bien montados, fieros lanceros, trepaban la loma. Con ímpetu arrollador, pasaron a su lado, raudos y épicos. Cayeron para el otro lado del cercano horizonte.

Enmudecieron las detonaciones. Murmuró un tropel de huida.

Otra vez, como en Pedernal, como en Las Cañas, el General Flores había sorprendido, con el empuje de su caballería, a las fuerzas organizadas del enemigo.

Coronada la cuchilla, Juancito observó de allí el desbande.

Filas de muñequitos negros, a pie, a caballo, se deslizaban como sobre ruedas por el pequeño valle. Zigzagueantes. Luego se dispersaban. Se perseguían.

De cuando en vez, un estampido colgaba sobre una de aquellas figuritas su globo redondo de humo denso, que se deslucaba luego, lento, en el ambiente traslúcido. Otro muñequito se clavaba de pronto en el sitio, haciéndose al punto una manchita oscura en el opulento traje del campamento. Nada más.

Caballos ensillados, sin jinete, desbocados, trémulos, llegaban hasta ellos, en desesperadas carreras, los ojos rojos, los bellos rojos y sangrantes. Empavorecidos.

La extraña fantasmagoría tomaba distancia. Ya eran puntos solamente. Se hundieron entre el monte que, en el bajo, cortaba en dos el valle. Los tragó la sombra.

Ellos habían hecho alto. Y en la ladera camparon.

Caía entonces el sol, hacia un horizonte recto y alto. Dejando un cielo chato, como esmerilado sobre rojo, bandeado en naranjas brillantes.

Al muchacho lo ganó la paz rusticana del paisaje. Le peinó los nervios la brisa de la tarde, dejándoselos lisitos y suaves. Le resbaló el temor a flor de piel, hasta la tierra blanda y segura.

Desatendido de toda otra obligación, cum-

plió la orden del Capitán encendiendo un fuequito con bosta de vaca y charamuscas.

A lo lejos, todo a lo largo del monte, se elevó el humo azul de los fogones. Cielo chiquito de paz, bajo el ancho cielo de arriba.

Bajaban de la cuchilla hacia el llano varios jinetes, arreando reducida tropa vacuana. Al galope, con revolear de ponchos y estridencia de gritos. Enchiqueraron los animales contra el monte, dentro amplio círculo cerrado. Se alzaron las viboras de los lazos, para saltar, con formidable pi-que, y estirarse en finas parábolas sobre el claro cielo crepuscular. Clavaron en tierra las reses sus testas esclavas. Pularon los hombres a pie en torno a la epilépticas bestias. Esgrimiendo largos facones; prendiéndose de las colas de los bichos, que mantenían tensas, ridículas. Con sabios hachazos desjarretaron el vacaje, que chisoteó el suelo con las miserables patas dislocadas, caídas las grupas, intentando imposibles saltos en sorprendidos esfuerzos; para tumbarse por fin de costado, y recibir la certera puñalada que les partía el corazón simple. Se les escapaba la vida a las bestias, en pavorosa huida de luz por los asombrados ojos tristes, espejos del manso paisaje. Y por el balido desamparado que goteaba de la colgante lengua livida, lamiendo el silencio amoroso de la tierra.

Se circunscribió la vida al claro contorno del fogón. El mate les repartió con el cuerpo una sensación de seguridad deliciosa. Luego, el churrasco lloró antes de ser devorado. Albeaba la farfisa dentro los platos de hojalata. Con la punta del cuchillo los hombres ensartaban el bocado chorreante, revolcándolo en la gruesa harina. Con fruición lo hundían luego en la boca. Masticaban ruidosamente, produciendo un chás-chás húmedo y excitante.

Por encima del monte los miraban los ojos colorados de los fogones enemigos. Arriba, lejanas, las desnudas estrellas. Alrededor, la sombra que se fué extendiendo, anegando todo resplandor terrestre.

En su seno impenetrable, reventaron tirones de las avanzadas, que puntearon el sueño de los hombres. Hasta que se borra-ron también las estrellas.

II

Azuleaba el oriente. Un cielo limpio y cercano trajo el canto de los clarines.

Juancito fué despertado por el Capitán Más. Le sonó suave la ancha zotera de su rebuque en las náygas.

—Vámonos, compañero! Tan echando di- na... ¿se le pegaron los cojinillos?

Sobresaltado, estuvo de pie de un salto.

—No se asuste, capitán! —prometió el superior—, era que quería tomar unos mates nomá. Digo, si nos dejan aquellos señores, que ya se están moviendo.

Señalaba el campamento enemigo del otro lado del monte.

—¿Te pareció feo? —la coya? — ¿eh? — ¿había un medio naquito?

Endureció el pescuezo el muchacho. Miró de frente:

—Un poco, si señor... pero...

El Capitán desvió:

—Decime... vos lo conoces al indio Denis?

—Sí, señor. Vinió hace poco a Tacuarembó. Sirven en el segundo escuadrón. Decían que era un guapo. Tiene medio castru a los compañeros. La otra noche le milga- nó unos riales al monte, al mellau Antune.

—Conque guapo, ¿eh?... qué te parece, no? — Y aprovechador...

Reflexionaba el Capitán. De pronto:

—Mira. Anta d'empézar el amargo, anda- te hasta el escuadrón d'ese indio, y deci- melé al Teniente Saucedo que me lo mande.

—Era un indio grandote, desgarbado. Car- gado de hombros. La cabeza tendida ha- cia adelante, como en actitud de esfuerzo. Los brazos largos, de orangután, rematando en enormes manos redondas, de dedos cortos. Ojillos negros, como cuentas. Brillantes, es- curridizos. Pelos de alambre, naciendo, ra- los, de sobre la comisura de los labios. Na- riz chata. Boca arrifionada. Los pómulos como dos cerros.

Vestía sombrero pingoso, bajo el que asomaban largas crines renegridas cu- briendo las orejas. Pañuelo arratonado al cuello. Camisa gris, bombacha rayada, que abrochaba en los huesudos tobillos, sobre las patas descalzas desplazándose sobre la tierra. Parecía se adherían a ella, a cada paso del andar lento.

Mudo, se quitó el sombrero ante el Ca- pitán, y esperó.

El oficial lo observó un momento. Luego:

—Dí'ande sos vó?
—De Tacuarembó, señor.
—Con quién vinistes?
—Me trajo d'alta el teniente Saucedo.
—Hace mucho?
—Hace diez día, señor. Sirvu'en el escua- drón del teniente.
—Ta güeno. Ché, Juancito, and'a prepa- rar el mate.

Se alejó el muchacho. Entonces, el Ca- pitán Más se acercó con movimiento rá- pido al indio Denis. Lo miraba a los ojos, fijamente, inquisitivo. Pronunció, recalcan- do las palabras, lento:

—Dice que vos agarrastes dos prisione- ro, ayer?... que te perdistes con ello, mien- tra la pelea?...

El otro, sorprendido:

—Yo no... yo...

Cortó el Capitán:

—No negués!... Porqué nu'estabas en la línea, entonces?... ¿eh?... Dice que te perdiste con ello... ¿eh?... que los pasas- tes pal otro láu...

Hacia además con el índice sobre el cue- llo. El indio se revolvió, miraba a los la- dos. Lo apuró el oficial:

—¿Es cierto?... Decí, decí sin miedo! No te v'a pasar nada. Es porque a mí me gusta conocer la clase d'hombres que ten- go... y andaba charlando, ahí, alguno... Dice que los llevastes p'atrás d'unas pie- dra...

Era insinuante, animadora, la voz del Capitán. Una sonrisa maliciosa, tranquila, borró la expresión imbécil de la cara del indio. Se aclaró la mirada huidiza. Balbu- ceó:

—Yo... vea, señor Capitán...

—Decí, decí sin miedo, nomá!

El indio se decidió:

—Vea, Capitán... taban herido...

—Ahí... taban herido... — lo cuarteó el otro.

—Sí, señor. Los arrastré pal bajo, y así los despené...

—Comu'etan los hombre?... — parecían hermano...

—Ah, ah!... ¿los carphastes?

—No tenían nada, señor. Agata un ti- rardorito...

—¿Que lo hicistes?

—Lo vendí.

—¿A quién?

—Ni sé, señor. Un bayánuel otro escua- drón me parece.

—Ta güeno.

El Capitán, caminando lentamente, se alejaba, atrás el indio. Los golpeó el sol en los ojos, cuando el Capitán ordenó:

—Güeno, podés dirte. Era por eso, nomá.

El otro retrocedió unos pasos, dándole el frente. Luego, al girar para alejarse, con tono farfanteo:

—A la orden, Capitán!

Volvio Juancito. Comenzó a cebar el ma- te. Observó al Capitán Más, que, pasean- dose frente al fogón, sonreía. De pronto:

—Ché, capitán. Andá, desmelé al teniente Saucedo que venga. Vam'a hacerle una in- diada al indio maula este. Vam'a represen- tar que le hacemos un juicio, con Consejo de guerra y todo! Andá!

III

Un rumor asombrado corrió por las filas, cuando el Consejo de Guerra dio a cono- cer la sentencia de muerte, por delito de deslealtad de prisioneros, convicto y confes- so al reo. Estó, luego de un proceso sumari- sísimo y raro, durante el cual una violenta inquietud pobló el expectante silencio de la tropa formada.

El indio Denis, entre risueño y temeroso, miraba al Capitán Más, esperando de allí la solución de aquello que se tornaba in- quietante ahora. Pero el Capitán ordenaba ya:

—A ver, Sargento Alamo! Destaque un pelotón de ocho infantes con carabina! Y coloquen el banquillo ahí al frente, respal- da en la piedra el cerro!

—Dos soldados llevaron un banco de ma- dera al cerro indicado, y frente a veinte pasos, formó el pelotón de tiradores, el sargento a su costado.

Con asombro y temor crecientes el reo seguía aquellos trágicos preparativos. Y cuando se le ordenó ponerse de pie, lo hizo automáticamente. Pero no atinaba a dar un paso. Miraba fijamente al Capitán Más. Campeaba en el rostro macilento una sonrisa estupidizada.

Imponía el silencio majestuoso de un crepusculo sin pájaros.

De pronto, algo sorprendente. El muscu- loso cuerpo del reo se derrumbó. Las rodi- llas hollaron los pastos. Y arrastrándose sobre ellas hasta el Capitán, las manos juntas, los ojos extraviados de pavor, el in- dio Denis rugió el perdón con frase entre- cortada, donde el miedo ponía un trémolo cómico:

—Perdón, Capitán!... Yo nu'hic'eso que dije!...

Hizo que se admiraba el otro. Seco:

—Cómo, que nu'hicistes! ¿Y entonces, por qué declarastes?

—Yo créa que... usté me dijo...

—Qué usté me dijo ni usté me dijo!... decí... ¿qué hacías entonces atrás d'aque- llas piedra, mientras la pelea?

—Yo...

—Sí, vos!... ¿qué hacías?

Lo apuraba, inclemente. Después, gritó

el Capitán la pregunta, como una cache- tada ante el concurso expectante:

—Entonces... ¿tabas escondido?... tabas asustáu?...

El indio bajó la cabeza. Toda su arro- gancia había desaparecido. En evidencia su cobardía, un pingajo yacía sobre el pasto.

El Capitán Más lo contemplaba, sonrien- do. Irónico. Luego, pronunció lento, claro:

—¡Maula!

La palabra se abrió en el silencio. Llenó la tarde. El otro inclinó más hacia la tie- rra la vencida cabeza.

Y gritó el oficial:

—A ver!... dos voluntario que le den cien palu'a este desgraciáu, pa que aprenda el rigor!

Y paseando una mirada torva que roza- ba los rostros de la indiada, agregó ame- nazante.

—¡Y va pa ejemplo!

Preparados de antemano, se destacaron los apaleadores. Desnudaron el torso entre- gado del reo, al que dos soldados solivia- ron con guascas apretadas en nudo de la- zo a las fornidas muñecas. A un ¡vamos! del Capitán, sonaros, secos, los primeros plonchazos.

La víctima se retorció, lanzando unos quejidos por los que parecía exhalar la vi- da. Entonces rompieron los tambores un redoble continuado, como rezongar de true- nos lejanos.

Rosa primero. Lívido después. Hasta el rojo sangre.

Luego callaron los tambores, y el cuer- po martirizado se aquietó. Todavía un cha- poteo trágico cacheteó el silencio incó- modo.

Juancito sudaba un extraño dolor ante aquel martirio. Como si los cables le roza- ran la carne en provocación insolente.

Cortó la escena anástiamente, un estam- pido. Como un punto. Después, el tartamu- deo de una guerrilla. Sobre las piedras li- las del cerro se encaramó el grito metá- lico de un clarín.

Pasaba el General Flores. El caudillo. Se recortó sobre el delicado verde-luz del poniente, la oscura y fuerte silueta. El som- brero de rectas y amplias alas, bajo el que se ensortijaba el largo cabello. La negra barba cerrada. El torso erguido, audaz.

Treparon exultantes, los hombres.

Mientras, emocionado, vivaba al jefe, Juancito recordó, de pronto, la escena re- ciente. Miró hacia el bajo. Avanzaban las sombras, fatales y lentas, por la ladera azulosa. Borroneaban la lejana miseria ya- cente sobre el pasto.

Empujado por oscuro remordimiento, el muchacho desanduvo camino. Se acercó al cuerpo inmóvil. Estaba de cara contra el suelo, huyéndole a la luz que había mos- trado el humillante castigo.

La espalda era una masa sanguinolenta.

Se inclinó a su lado. Pronunció suave, a tiempo que con tierna presión de su mano trataba de volver la crinada cabeza trá- gica:

—Denis!... Denis!... ¿quiere alguna co- sa?... ¿un traguito?

El otro se volvió. Miró alrededor, pal- pando la soledad. Luego fijó los ojos en el muchacho; le hizo señas para que se aproximara. Y cuando tuvo cerca la cla- ridad de aquella mirada, con violento es- fuerzo, escupió el rostro juvenil y franco. Una mueca de asco infinito le temblaba en los rasgos ablandados en llanto.

Juancito se irguió, levantado por el in- sulto. Con la manga, lentamente se limpió la mejilla. A tiempo que echaba mano al cuchillo.

El indio Denis, de nuevo la cara contra el suelo, esperaba sin duda la muerte que lo hundiera más allí.

Pero el mozo se alejó. Lento, agobiado. Pesándole el alma. Ignoraba si el lastre era dolor, simple. O duda. O coraje.

Juan Mario Magallanes.

1938.

Canas

Para eliminar sus canas, pre- fiera Vd. LA CARMELA, por- que es un producto de confian- za consagrado en el mundo en- tero.

Devuelve infaliblemente al ca- bello su color natural en pocos días.

Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfu- mada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para su uso.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO

URUGUAY 642 - MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA

La Carmela



DESMEMBRANDO A CHECOESLOVAQUIA. — La situación desesperada de Checoeslovaquia, abandonada por las naciones que fueran sus garantes, ha movido la avaricia de los países vecinos que, a toda costa, pretenden porciones del territorio de aquel país. — Muestra la nota a una sección del ejército polaco entrando en territorio que antes fué checo, y ha sido cedido a Polonia. El lugar es rico en yacimientos carboníferos, lo que explica las "reivindicaciones".

Sr. FERNAND DURCANSKY. (Justicia, Previsión Social e Higiene).



EL GOBIERNO ESLOVACO. — El desmembramiento de la República Checoeslovaca ha promovido la autonomía de los eslovacos, quienes han organizado su nuevo gobierno, presidido por el Sr. Tisso, y los Sres. Pablo Teplansky (Agricultura, Obras Públicas y Hacienda); Juan Lichner (Transportes); Fernando Durcansky (Justicia, Previsión Social, Higiene); Matias Cernak (Instrucción Pública), que aparecen en estas notas.

Sr. MATIAS CERNAK, (Instrucción Pública).



Sr. JAN LICHNER, (Transportes).

Copyright by Foto
Afl. Montevideo.

Sr. YAVEL TEPLANSKY, (Agricultura, Trabajos Públicos, Comercio, Finanzas).



El Polvo Facial ATKINSONS

la hará a Vd. más Bella!



Una sola aplicación del finísimo Polvo Facial Atkinsons N° 24 y verá Vd. cómo su cutis adquiere un delicioso tono mate y aterciopelada suavidad. Exquisitamente perfumado y de adherencia perfecta, elimina por completo el brillo del cutis, asegurando así un maquillaje permanente. En cada caja grande encontrará Vd. un cisne de regalo. El Polvo facial Atkinsons viene en 10 delicados matizes y 2 tamaños: S 0.45 y S 0.75.

Distribuidores Mayon Ltda. - Colonia 1001 - Montevideo

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

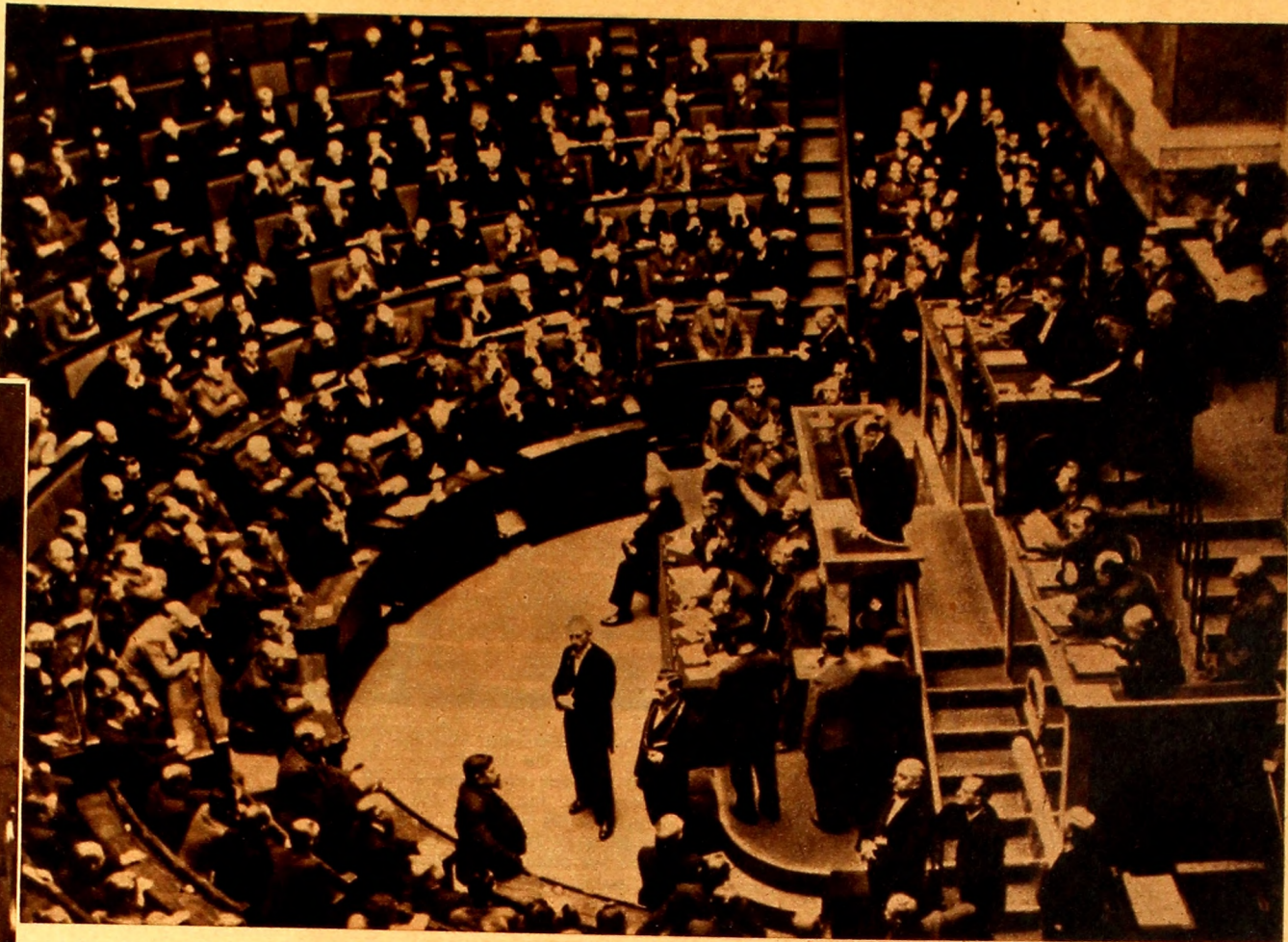
INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

ACTUALIDAD MUNDIAL

LA "PAZ" DE MUNICH. — Lo que se dado en llamar la "paz de Munich", en que se sacrificó a Checoslovaquia, repercutió en los parlamentos inglés y francés, en que escucharon agrias censuras a los jefes de gobierno. — Muestra la nota el momento en que Daladier es escuchado, con frialdad, por lo parlamentarios.



UN ACTO SIMBOLICO. — Junto al General Gouraud, Gobernador de París, el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Daladier, aviva con una espada la llama de la Tumba al Soldado Desconocido, bajo el Arco de Triunfo, de París.



EL EMBAJADOR INGLES EN ROMA. — Después de mucho tiempo de "vacaciones diplomáticas", ha vuelto a Roma el embajador inglés, Lord Perth, para reiniciar las negociaciones del pacto anglo-italiano. Pero parece que la intransigencia de Mussolini hace difícil ese acuerdo internacional. — En la foto aparece Lord Perth en viaje para Roma, pasando por París.

ACTITUDES CONTRADICTORIAS. — Todos los países europeos están en acelerada carrera armamentista. Todos saben que la única posibilidad de salvar la paz consiste en las dificultades de Alemania para proveerse de materias primas para la fabricación de armas y municiones. Uno de los adversarios presumibles de Alemania, le da esa facilidad, permitiendo la exportación de metales. — La nota muestra a obreros ingleses cargando cantidades de hierro en el buque "Veonenburgh", que lo lleva a Alemania.





CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA

DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD
JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia y perfume en la república.

LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES • RIO JANEIRO • MONTEVIDEO
FLO ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440
U.T.E. 84884

Fernando Romero, autor del cuento que ofrecemos a nuestros lectores, según Luis Alberto Sánchez, ha dado un nuevo acento a la literatura peruana con su libro titulado "Doce Novelas de la Selva". En una inspiración, salta al primer plano el regionalismo, no aquel de apariencias que muchos escritores consiguen con un buen acervo de palabras de uso restringido, sino con la fuerza interior de lo vivido. Su profesión de marino, le ha hecho surcar los ríos marginados de selvas espesas. A ellas ha arrojado el ancla de su mirada interior y su temple se ha reforzado con una buena coraza de escritor pictórico.

Sus cuentos son estampas inolvidables, ricas en matices que en breves brochazos nos presentan ágilmente hombres, animales, plantas que pueblan regiones semi salvajes.

Romero tiene en preparación un ensayo étnico titulado "Costa Zamba", sobre la influencia negra en el litoral peruano, y algunas obras históricas.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.

PARA QUE SU ROPA LIMPIA PAREZCA LIMPIA

Azule con Azul de Reckitt y su ropa limpia quedará realmente blanca. Resulta, además, muy económico, pues una bolsita de Azul de Reckitt basta para gran cantidad de ropa. Pídale a su almacenero.



AZUL
DE
RECKITT



EL ABRAZO (CUENTO)

LA balsa estaba amarrada a una estaca incrustada en la arena de la playa. Visibles quedaban en la popa las cabezas de plátanos, la huillpa (1), los pates (2), las naranjas y el paiche (3). Pero no se podía adivinar que bajo la barbacoa (4), bien tapado con hojas de palma, quedaba mercancía de mayor valor: charapas (5).

Con ramas secas habían levantado un tambito provisional, cerca de la embarcación, para esperar la noche. Esta iba a ser propicia para la viración de los hermosos quelomos: sería oscura, pues faltaban todavía tres días para el cuarto creciente.

Serena estaba la tarde. Las nubes blancas, al reflejarse sobre el río, parecían rascacielos de mármol. Al irse, el sol pegó un brochazo en rojo sobre las aguas turbias y cerró el conmutador del cielo: se prendieron Venus y Sirio. Después ocultóse tras un stratus que se besaba con las copas de los árboles lejanos, derramándose en encarnado. A un cúmulo palomilla que se distrajo de rosa para quedarse en el cielo, se lo tragó la oscuridad.

En un afluente del Ucayali estaba la chacra de Panaífo. A un día de surcada en canoa de la boca, en el Pishqui. Buenos plátanos, maíz y yuca le producía. Pero eso sólo alcanzaba para el sustento diario. El verdadero negocio era otro: virar charapas durante los meses en que la operación está prohibida por la Capitanía de Iquitos, para evitar la extinción de la especie, por ser la época del desove.

La necesidad podía más que los reglamentos de pesquería dictados por la gente acomodada. Por eso, mediando junio, Panaífo construía una fuerte balsa y comenzaba a bajar en ella el Ucayali. Cargaba los productos que rendía la chacra y abandonaba el puesto a los perros guardianes, acompañándose en la excursión con la mujer y el hijo.

No importaba lo que durase el viaje. Hacía descansos en todas las playas ardientes que el agua deja libre en la variante. El sustento estaba asegurado. El maduro (6), el inguri (7) y el paiche daban alimento duradero y sano. La chicha de yuca y de maíz proporcionaban bebida agradable. Por eso Panaífo podía viajar semanas enteras hacia Iquitos, mostrando a los demás navegantes del río el plátano verde y la fruta, y escondiendo muy bien las cuarenta tortugas que lograba virar, por término medio, en cada bajada. Charapas. Taricayas (8), Cupisos (9). Hasta sesenta soles daban en Iquitos por la preciosa mercancía. ¿Que la operación era expuesta? Un poco, realmente. Pero allá, en la ciudad, en uno de los puertos de Punchana, esperaba el Sargento de Playa, Asunción Curica, gran contrabandista de animales y tabaco, a más de compadre de Gregorio Panaífo. Y gracias a su ayuda las tortugas se convertían en soles de plata.

Era ya la noche.

Los quelomos comenzaban a subir a la playa. Abrían en ella los huecos en que depositaban sus huevos que el padre sol se encargaría de convertir en seres vivos. Una. Dos. Tres. Hasta diez tortugas había ya sobre la arena. La mujer a un lado, el hombre a otro, a una señal se precipitaron hacia ellas, cortándoles el camino al río. Rápidos y fuertes, los animales huían velozmente. Pero no obstante, los feroces mordiscos, marido y mujer los volteaban panza arriba, corriendo hacia los que estaban más cerca al río, para evitar que se escaparan.

Cinco charapas quedaron prisioneras, agitando con desesperación las extremidades. Trataban, inútilmente, de volver a la posición normal. Cinco charapas, buena noche. Ahora a la balsa, siempre panza arriba y bien tapadas con hojas de palmera.

Las noches seguían oscuras. Panaífo, la hembra y el chico continuaban bajando en la balsa, con su preciosa carga, en busca de otras playas. Entre la huillpa se estaban cocinando los ricos maduros. En la proa, el hombre escrutaba el río para evitar choques con bajos y palos. De rato en rato llamaba a la mujer y ella asíase al largo remo, ayudando al marido como sólo saben hacerlo las loretanos. Con sus grandes cabezas deformes, iban los lagartos contra la corriente partiendo el agua en dos.

Acababan de doblar la vuelta de Machin-Tipischca y embocaban la travesía de Altimira cuando Panaífo sintió tras sí el característico hipar de una embarcación a vapor. Dejando el remo fuése a popa y miró atentamente. Sus ojos habituados a buscar las charapas sobre las playas sirvieran claramente en la noche negra: era una nave de guerra, de las que rebuscan las lanchas a caza de contrabandos. Seguramente la "Napo", que hacía seis días había surcado a Masisea...

Olvidándose del peligro, ya que su embarcación estaba en medio del canal que obligadamente tendría que atravesar la lancha, sólo atendió a hacerse invisible. El temor de ser apresado por los marinos a causa del contrabando que llevaba, pudo más que la prudencia. En vez de dar voces y agitar en el aire un hachón de la huillpa, recogió agua del río con el pate más grande y apagó la luz, escondiéndose con su mujer y el niño bajo el pamacari.

Todo lo hizo en unos segundos tan sólo. Pero rápida, también, avanzaba la lancha, diestramente conducida y a toda máquina. Ya se sentía el abrirse del agua en la roda. Ahora la voz del timonel que sonaba: —Braza escasa... Cinco pies... Cinco largos...

Anhelante, escuchó. Se hallaba cerca... ¿Lo distinguirían?

Tan oscura estaba la noche, que de la lancha sólo advirtieron la sombra de la embarcación cuando estaba a diez metros de la proa.

—Upl! Upl! Palo grande. Tumba. (10). Tumba ligero —, se oyó gritar.

Muy tarde. La colisión vino brutal. Las lanchas que unían uno a otro los palos de la balsa, reventaron de golpe y cayeron al agua las charapas los plátanos y los tripulantes, mientras la masa de la nave pasaba rauda, alborotando el río con sus neices...

El choque tiró a Panaífo contra el horcón de los remos haciéndole una herida en el costado. Pero una vez en el agua nadó con toda su alma en dirección a la ribera. Nadando acordóse de la mujer y del niño. Escrutó el río. No vio nada. Creyendo que hubieran sido arrastrados por la corriente se dejó llevar aguas abajo. Hasta que distinguió una forma que iba también hacia la orilla, sumergiéndose a ratos...

—Juana — gritó—. Aguanta. Voy a ayudarte.

Reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, avanzó rápido. En la oscuridad oía el respirar anhelante de aquel pobre ser que se ahogaba. Llegó cerca. Se puso vertical en el agua, nadando sólo con los pies, y abrazólo. Sintió en su piel el contacto con un cuerpo duro y frío. Un feroz mordisco le cercenó las piernas y se hundió, abrazado al lagarto, mientras el agua se teñía de sangre...

Fernando Romero.

VOCABULARIO

- (1)—Fogón que se hace a popa en las balsas para cocinar en él.
- (2)—Recipiente hecho de un fruto seco.
- (3)—Pescado de río, que, salado es muy semejante al bacalao y dura mucho tiempo.

- (4)—Superestructura hecha en las balsas para abrigar de la lluvia a los viajeros.
- (5)—Tortugas de río.
- (6)—Plátano que sólo se come cocido.
- (7)—Plátano verde sancochado. Reemplaza el pan.
- (8) y (9)—Tortugas.
- (10)—Hacer caer el buque hacia una banda.

MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.
"Hay un modelo para cada gusto."
Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.



Femina
MODES

Una personalidad en cada modelo...

MACHADO HNAS y CIA
18 de JULIO, 1923
★ U.T.E. 4-27-18 ★

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

Sea Vd. su propia modelista

¡PIDA HOY LECCIONES DE PRUEBA!

Escribanos hoy mismo. Marque con una X el curso que la interesa. Recibirá Catálogo, lección de prueba y un obsequio para las interesadas en Cursos Femeninos.

CURSOS RAPIDOS DE CORTE Y CONFECCION Y FAJAS

por correspondencia en su propio domicilio, gratis el valioso equipo de útiles. Otros cursos para la mujer moderna:

Cajera, Contabilidad completa, Dibujo artístico, taquigrafía, Reforma de letra, Gramática.

CUPON
LICEO ARIEL SARANDI 442 MONTEVIDEO

Nombre
Dirección



TARZAN RECONOCIO EN ESAS FORMAS OSCURAS, A LA HORDA DE ISHTAK, QUE SE VENIA AL ASALTO.



EL HOMBRE MONO CORRIO A DAR LA ALARMA.



AL PASAR POR LA ESCASA LINEA DE VIGILANCIA PEGO EL GRITO: "LOS NEGROS SE VIENEN, APRONTENSE RAPIDO PARA PELEAR."



SILENCIOSA Y APRESURADAMENTE LOS BLANCOS SE PREPARARON.

SE UNCIERON LOS BUEYES Y SE DISPUSIERON LOS CARROS EN CUADRO.



SE CORTO EL RAMAJE QUE SE AMONTO APRETADO BEBAJO DE LOS CARROS PARA IMPEDIR QUE LOS NEGROS PENETRARAN.

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS TAMBIÉN AYUDARON SIN DAR SEÑALES DE TEMOR.



CUANDO ESTUVIERON PRONTOS, ELEVARON UNA FERVIENTE Y SILENCIOSA PLEGARIA Y SE MANTUVIERON A LA EXPECTATIVA.



ISHTAK AL DARSE CUENTA DE QUE LOS BLANCOS HABIAN SIDO ADVERTIDOS, ORDENO UN FURIOSO ATAQUE.



LAS FLECHAS ZUMBABAN UNA TRÁGICA ENTONACION DE MUERTE.



ENTRE GRITOS DE GUERRA, LA HORDA SANGRIENTA AVANZO, PARA SER REPELIDA....

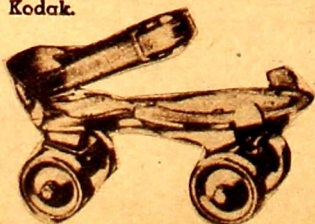


HOGARTH-

POR LA FUSILERIA; LA BATALLA ESTABA EN SU APOGEO.



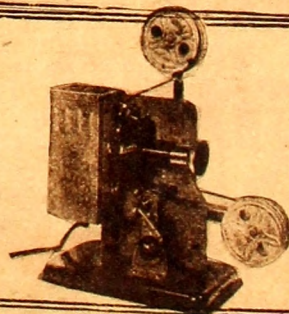
Cine NORIS para película Kodak.



Funciona a mano y con motor desde \$ 29.00 ALQUILAMOS PELICULAS

Patines de toda clase para niños y grandes. Nuestros precios son los más bajos.

LOS REYES MAGOS DIAZ MARIN Y Cía. 18 DE JULIO 922



18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

Casa Goler

VARIADO
CONJUNTO
de OFERTAS
MUY CON-
VENIENTES



CUELLO DE ORGANDI
Y VALENCIANAS
"PRECIO
RECLAME" \$0.65



CUELLO DE GEORGET
PLISADO
CON
ENCAJE \$2.50



CUELLO DE VALENCIANAS
PLISADO
BONITO
MODELO \$1.50



CUELLO DE SEDA
Y VALEN-
CIANAS \$2.20



PARAGUA DE SEDA
FANTASIA-COLOR
NEGRO \$3.20
AZUL
MARRON



PARAGUA EN TELA
DE ALGODON
NEGRO \$2.00



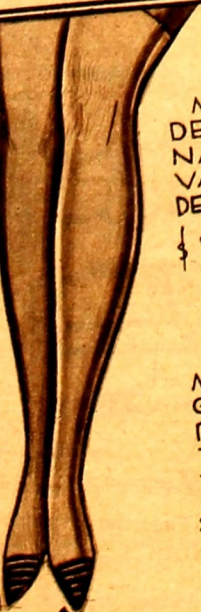
BROCHE DE
FILIGRANA
DORADO-RE-
CIEN RECIBIDO
\$0.75



BROCHE DE FILIGRANA
DORADO-RECIBIDO \$0.65



MEDIA DE
SEDA VISCOSA
COLORES DE
MODA
\$1.00
EL PAR



MEDIA
DE SEDA
NATURAL
VARIEDAD
DE COLORES
\$1.50

MEDIA DE
GASA, PIE
REFORZADO
TODO COLOR
Y TALLE
\$1.80
EL PAR



GUANTE DE
MALLA-COLO-
RES BLANCO,
CRUDO y NEGRO
\$1.00
EL PAR



CARTERA EN CUERO.
DE SRTA.
AZUL \$3.00
NEGRO
MARRON



CARTERA FORMA-
PETACA DE SRTA.
EN
CUERO \$3.95



CARTERA EN
CUERO
DE SRTA. \$1.30

GUANTE
DE SEDA
EN COLORES
\$1.20
EL PAR



GUANTE
CABRITILLA
EXTRANJERO
COLOR NEGRO,
AZUL y MARRON
\$3.00
EL PAR

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. GRAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. CORDON
A. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

"PUBLICIDAD"